UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

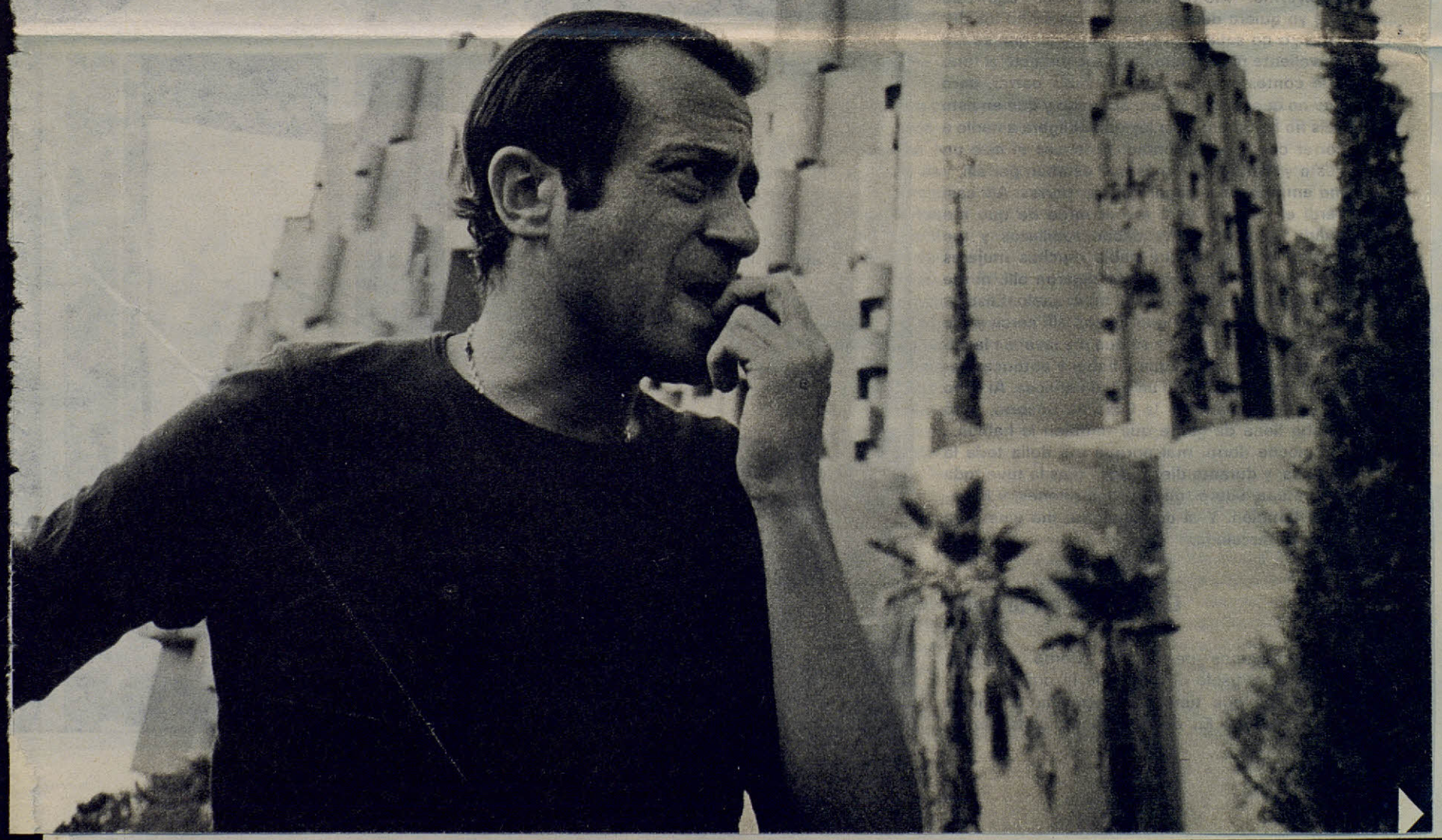
PERSONAS
NUM. 145 • 14 DE AGOSTO DE 1976 • 50 PTAS.

14 verde claro
Goy P/1559

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

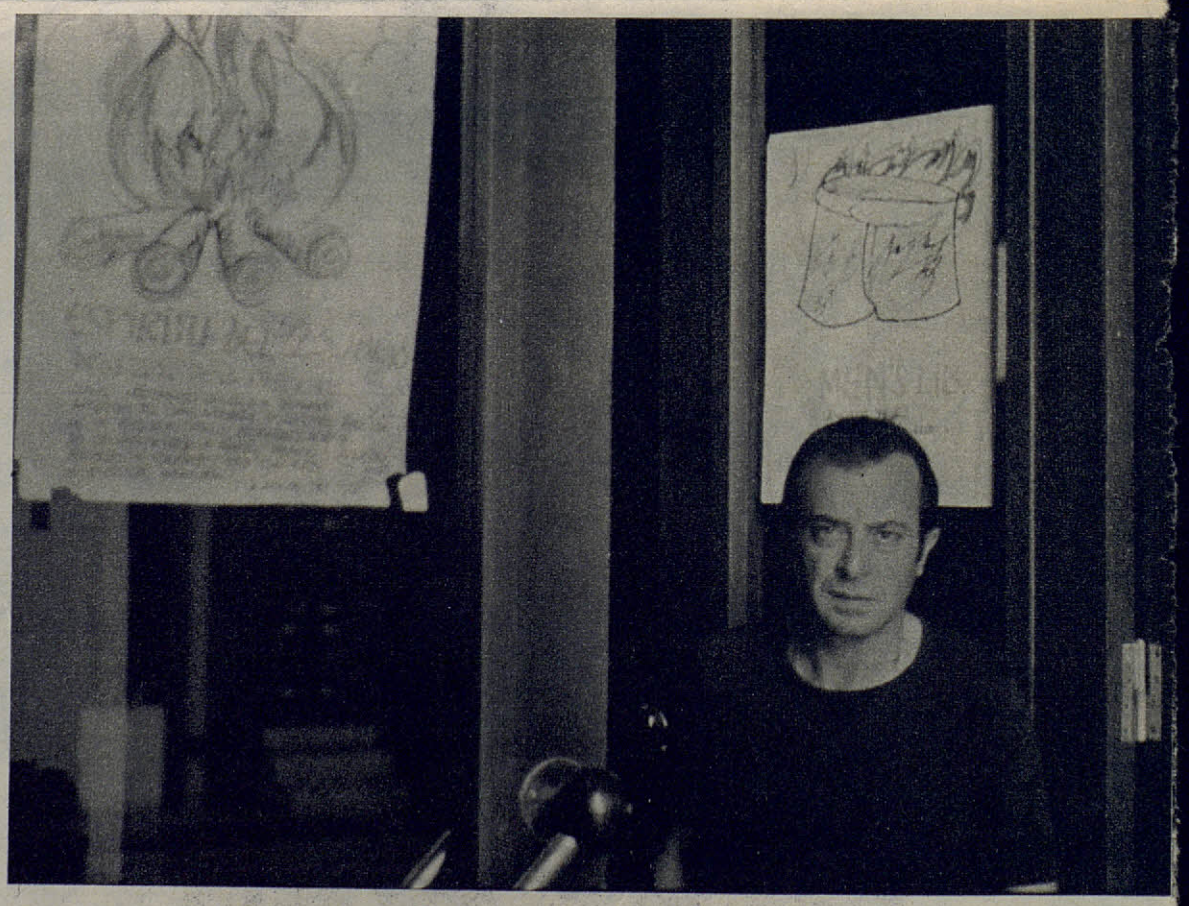
MARXISTA POR LIBRE

Yo conozco muy pocos jóvenes de cuarenta y siete años. J. A. Goytisolo es uno de esos pocos. Para él, la poesía es una forma de vivir; su trabajo, una manera de disfrutar, y la política, una preocupación muy agradable. Descendiente de familia vasco-cubana. Nació en Barcelona. Estudió Filosofía y Derecho. Hoy vive de la poesía y la arquitectura. El timbre de su voz es grave y armónico. Sus manos se mueven al compás de sus pensamientos. Sus ojos brillan. Para saber lo que piensa no hay nada mejor que escucharle.



—¿Qué pasó exactamente en el homenaje a Miguel Hernández?

—Se celebraba en Altabix, el campo del Elche, y a última hora llegó una orden, parece ser del gobernador civil de Alicante, que prohibía celebrar el acto. Hay que decir que este gobernador es uno de los que han sido dimitidos últimamente después de este asunto. No sé si por esta causa o por otras parecidas. Pero, en fin, ya no es el mismo. La cosa es que el día veintitrés de mayo sí lo era. Había venido mucha gente de fuera y se encontraban desorientados. Entonces se celebró por la mañana una pequeña conferencia en la que participaba una serie de gente que había venido de Madrid. Yo llegué en aquel momento allí y entonces me invitaron a hablar, pero no tenía permiso para eso y dos inspectores de paisano me dijeron que no podía actuar en esa conferencia. Realmente tenían razón, estuvieron muy amables, y les dije que muy bien, que sí, sí, que bueno. Entonces se terminó esta cosa y fuimos a comer cada uno por nuestro lado. Yo me fui con mi mujer, con Elisa Serna y con unos amigos que conocí allí, y habíamos quedado en reunirnos en grupos para hacer no una manifestación, pero sí una especie de delegación. Claro, había mucha gente que había quedado con ganas de celebrar el homenaje a Hernández. En vez de reunirnos todos juntos, que hubiera sido una cosa demasiado explosiva, hacer reuniones de quinientas personas en diversos puntos alrededor de Elche. Después de comer estuvimos en un bar, y a la salida del bar íbamos bastante gente hacia la explanada, que era nuestro punto de reunión, y cuando íbamos para allí, pues sonó como una especie de sirena y la Policía rodeó toda la zona, y yo vi que empezaban a correr los que estaban en la explanada y hacían la carga contra ellos. Pero yo iba por la calle, íbamos en grupos de a dos para no llamar la atención, y se acercó un policía armado y me dijo que me disolviera. Yo le dije que no podía disolverme porque iba solo y con Elisa Serna y que me era absolutamente imposible disolverme. "Me has entendido mal —dijo—. Lo que yo quiero decir es que corras como los demás, ¿o no sabes correr?". Yo no es que sea ni un valiente ni un chulo, pero me molestó el tono y le contesté que sí, que sí sabía correr, pero que no quería, que yo era abogado y que en este país no había una sola ley que obligara a nadie a correr contra su voluntad. Entonces él hizo un gesto y llamó a dos más que estaban por allí, y me empezaron a pegar con las porras. Allí casi perdí el sentido, pero me acuerdo de que me quería levantar y me daban rodillazos y me volvían a pegar y que había muchas mujeres que gritaban. Total, que me dejaron allí, ni me detuvieron; me dejaron allí, en el suelo. Elisa se acercó y una señora que estaba allí cerca y me entraron en una casa y sé que me lavaban la cara y me dieron no sé qué a beber y entonces llegó mi mujer y se puso un poco nerviosa. Al cabo de un rato, fuimos a la Casa de Socorro, pero estaba llena de gente que también le habían... Esa noche dormí mal porque me dolía toda la espalda, y durante diez o doce días la tuve toda amoratada, sobre todo por los riñones, y la cabeza también. Y al día siguiente me vine para aquí, a Barcelona.



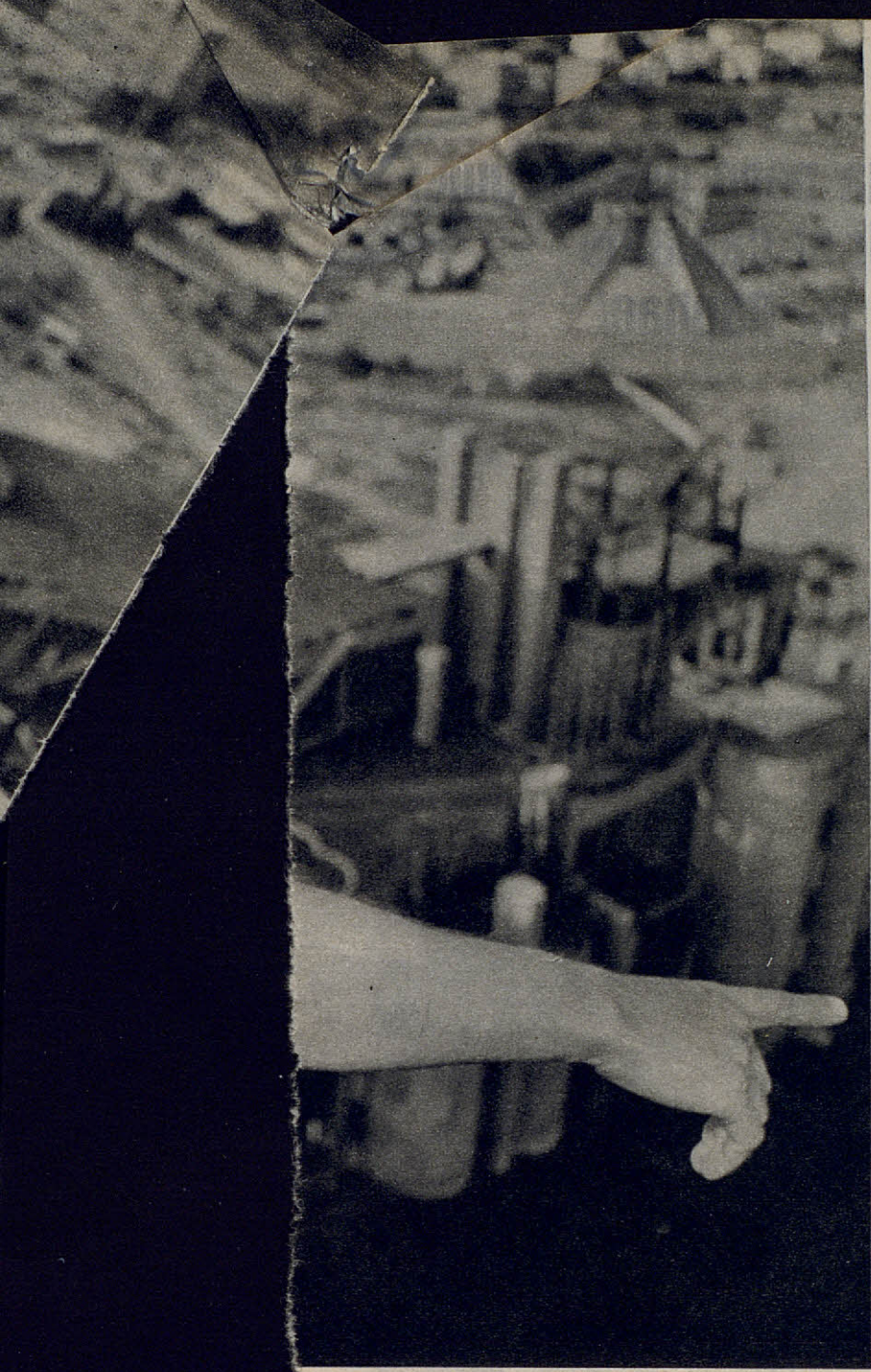
Cantando en la calle

—Cambiemos de tercio. ¿Cómo ve José Agustín Goytisolo el futuro de la poesía?

—Pienso que tiene más porvenir la poesía que la novela. En estos tiempos, cada vez es

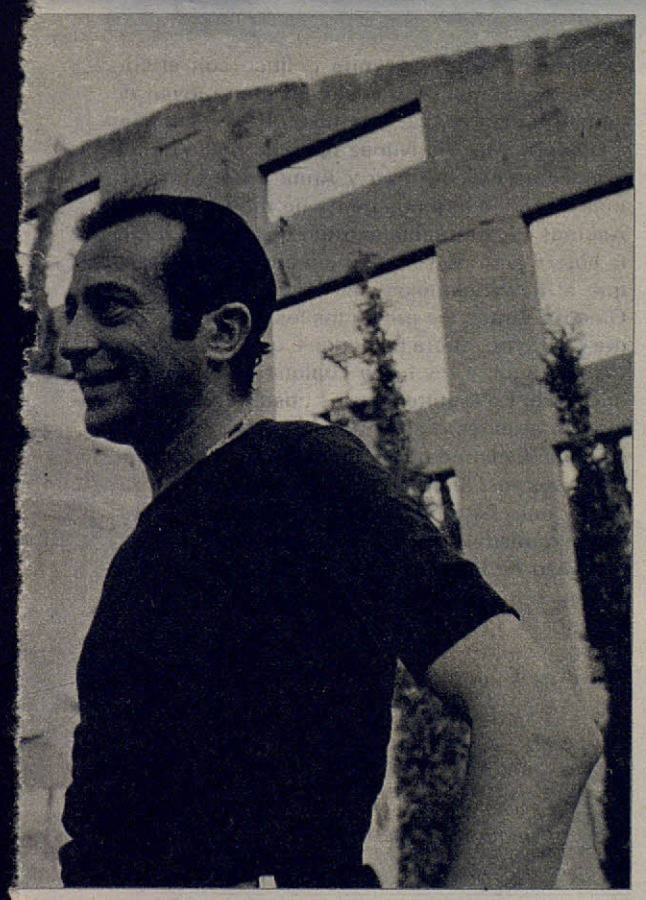
UAB
Biblioteca d'Humanitats

GoyP/1559(2)



"Tiene más porvenir la poesía que la novela"

En una simbiosis poco conocida, Gotysolo reparte su trabajo entre la literatura y la arquitectura. Con Ricardo Bofill y otros amigos, formaron el Taller de Arquitectura de Barcelona, donde se realizaron todas las fotos.



más difícil que una persona tenga una semana o quince días para leerse una novela larga. Además, el "boom" de la novela latinoamericana o la nueva novela española están impregnadas de eso que se llama la novela poética. En García Márquez esto es clarísimo. Introduce elementos que se llaman poéticos no porque empleen el verso, sino porque son patrimonio de lo que llamaban poesía, que puede ser prosa o verso. Ahora gente como Paco Ibáñez canta poemas de Antonio Machado, del Arcipreste de Hita, etcétera, y si hace veinte años me hubieran dicho que podían estar cantando por la calle poemas del Arcipreste y, lo que es más increíble, poemas míos, como lo hace la gente con la música de Paco Ibáñez, no me lo hubiera creído nunca. A pesar del "boom" de la novela, creo por todos estos síntomas que tiene mucho más porvenir la poesía, tanto en verso como en prosa, que la prosa tradicional, que quedará para eruditos y para gente que disponga de tiempo.

—Tengo entendido que es usted el escritor español más conocido en Rusia.

—Soy conocido en Rusia porque he estado allí algunas veces, pero esto no quiere decir nada, porque en Rusia el cantante español más conocido es Raphael. O sea, que no hay que hacer mucho caso de esto. Entre los poetas españoles más conocidos allí, creo que estamos Blas de Otero, Celaya y yo, pero más bien por cuestiones de tipo político que por calidad. También conocen a mi hermano Juan, pero no todas sus novelas están traducidas, es decir, las que a ellos les convienen las traducen y otras que son más conflictivas, pues no.

—¿Cómo se define políticamente?

—Bueno, ya ves, soy lo que en Cuba llamarían "un marxista por la libre", es decir, marxista no afiliado a ningún partido, lo cual no quiere decir que no votara por uno u otro, pero no soy militante de ninguno.

Democracia tibia

—¿Qué le parece el actual momento político español?

—Se aproximan unos años con una especie de democracia tibia, a la europea, con el beneplácito y la bendición de los Estados Unidos. Algún tipo de libertades más habrá, pero creo que el proceso va a ser lento. Yo, en definitiva, como todo intelectual, pertenezco a una minoría privilegiada, a pesar de que te den un par de palos de cuando en cuando. La gente que detenta el poder, es decir, la gente que posee el dinero, porque a veces la cara la da una persona que no es el detentador del poder absoluto, como ocurre en los Estados Unidos, donde los políticos son unos peleles de unas pocas gentes que son

UAB
Hemeroteca Antigua de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

los dueños de las multinacionales, los grandes capitalistas, y éstos cambian Presidentes y secretarios de Estado, según les convenga. En pequeña escala, en todos los países ocurre lo mismo. El que tenga el poder económico, el poder real, irá cediendo en cuanto la democracia le resulte más rentable. Por ejemplo, si España ahora no entra en la Comunidad Europea, para muchos banqueros y grandes empresas es un desastre económico. Entonces cederán un poco en la cuestión, llamémosle de sindicatos obreros, de mejoras, de que haya elecciones y todas estas cosas, para que les den el visto bueno y puedan entrar en Europa. Pero mientras no la han necesitado, no la han pedido nunca la democracia. La democracia ahora la necesitan porque les dará más beneficios y entonces, claro, la piden. No mucha democracia, pero sí la suficiente para poder seguir haciendo negocio.

—¿Qué opina de Juan Carlos I y su viaje a los Estados Unidos?

—Juan Carlos, hasta ahora, supongo que por los consejos del padre y de la gente que le rodea, va con bastante tiento. El discurso que hizo en los Estados Unidos era perfecto, desde el punto de vista de un Jefe de Estado de un país como España, que acaba de salir de una dictadura de cuarenta años... Y consiguió que el Senado y el Congreso, puestos en pie, le ovacionasen cuando había muchos senadores y congresistas que antes estaban directamente opuestos a la España de Franco. El fue allí y les contó todos los cuentos que a ellos les gustan: la familia, la España tradicional, la colaboración de España en el descubrimiento de América. Les recordó que las primeras ciudades de los Estados Unidos fueron descubiertas por españoles, porque en los Estados Unidos, cuando quieren enseñar algo antiguo, tienen que enseñar un fuerte español o una iglesia de fray Junípero Serra. Antes el día de Colón era el día de los italianos y ahora no, ahora están hablando del descubrimiento de América por España. Luego les habló de que España es un sitio muy bueno para invertir dinero, cosa que realmente es verdad, si no ya me dirás la cantidad de miles de automóviles Ford pequeños que se van a producir en España para competir con el coche pequeño europeo. Claro, como los Estados Unidos eso no lo puede hacer en ningún otro país de la Comunidad Europea porque no se dejan hundir su propia industria, lo hace en España, antes de que ésta entre en la Comunidad Europea, y cuando entre, entrará ella y los coches Ford detrás. Y Juan Carlos acabó con una invocación a Dios y a la Constitución... Fue un discurso muy hábil, para impresionar a esos niños grandes y un poco tontos que son los americanos.

Pronto darán títulos de poeta lírico

—¿Cuándo se empezó a interesar por la arquitectura?

—La historia del arte me ha interesado siempre. En el año sesenta y tres conocí a Ricardo Bofill y empezamos a charlar. El decía que no le gustaba la arquitectura, tal como se hacía entonces y ahora, una casita al lado de la otra, una sucesión de bloques, y que la arquitectura, como arte, había caído muy bajo. Entonces él y unos cuantos más formamos el Taller de Arquitectura de Barcelona.

—¿Por qué el Taller hace tan pocas cosas en España?

—Hasta ahora todo han sido problemas y dificultades, porque Ricardo Bofill había tenido

"Soy conocido en Rusia, pero eso no quiere decir nada, porque allí el cantante español más conocido es Raphael"

"En definitiva, como todo intelectual —define Goytisolo—, pertenezco a una minoría privilegiada, aunque de cuando en cuando te peguen algunos palos".

cuestiones y roces de tipo político con el Gobierno español, como cualquier gente joven en aquella y esta época, y se tuvo que ir a estudiar a Ginebra. Manolo Núñez también había tenido problemas de este tipo y Anna Bofill también; más o menos, éramos gente no muy bien vista. Además Ricardo tenía el título de arquitecto por la libre y aquí no se lo habían convalidado, porque él había estudiado en la Escuela Libre de Ginebra. Antes los proyectos los firmaba su padre, ahora no; ahora hay once o quince arquitectos por aquí, y los firma cualquiera, el primero que pase. En arquitectura es absurdo pedir títulos. Un arquitecto es una persona que o sabe o no sabe. Es como darle título a una persona que hace zapatos. Si el tipo te hace unos buenos zapatos, pues es un buen zapatero. En arquitectura es lo mismo. Antes un arquitecto no tenía título. Eso de la "titulitis" vino después. Ahora a cualquier imbécil le dan el título de veterinario o arquitecto. Pronto darán títulos de poeta lírico.

Rebelde por naturaleza, simpático porque sí, culto por méritos propios, cómodo por convicción, poeta por destino y vividor por vocación.

Texto y fotos:
Pepe VILA SAN JUAN